

DIVERSIDAD BIOCRÁTICA Y PROYECTO HISTÓRICO FRENTE AL DESMANTELAMIENTO DE **LA PATRIA MEXICANA**

Germán de la Vega Hernández

*A Teresa González y Alberta Alcántara,
indígenas ñañú injustamente presas*

“**Debemos** reanudar nuestro diálogo con la naturaleza”, decía Octavio Paz reflexionando sobre las terribles consecuencias que Occidente y su dios progreso han provocado al olvidar la relación vital de la humanidad con la naturaleza. Este dios ha sido responsable del ecocidio y etnocidio que en su nombre se practica en todo el planeta. Ahora se llama mercado global, que con patentes de transgénicos destruye la biodiversidad natural y la correlativa diversidad cultural de los pueblos originarios aún presentes con sus propias concepciones de la vida y el mundo; otras cosmovisiones que son como un gran espejo donde miramos a ese decadente pensamiento de verdades únicas y excluyentes, prisionero en su orfandad ética: sin memoria y sin futuro. El destino impuesto como apocalipsis de un tiempo lineal y homogéneo *fuera de la historia*.

Herederas colonizadas de ese único camino son las oligarquías latinoamericanas. De entre ellas, particularmente la mexicana ha negado de manera contundente la inmensa riqueza cultural —la más grande del mundo después de la India— de los pueblos originarios, que ahora, junto con los campesinos mestizos, sobreviven y resisten los embates del gran mercado y se defienden y definen a sí mismos con el propio maíz amenazado con desaparecer: *Sin maíz no hay país*. Los movimientos sociales que se han enfrentado a los grandes intereses oligárquicos gestados en la Colonia y que prevalecen ahora en complicidad con las transnacionales, marcaron al presente de huellas imborrables; son, dirían los antiguos sabios mexicanos, nuestro *rostro y corazón*.

En México, el trazo histórico de dichos movimientos que comprenden desde la Independencia, la Reforma y la Revolución hasta el día de hoy, conformó un Estado nacional, laico y con un proyecto social limitado por un poder político que todavía no ha incluido a todos los ciudadanos con derechos plenos, que no ha incluido a la



democracia social. No obstante, el paternalismo patrimonialista que surgió de ese poder logró *mantelar*, proteger para el desarrollo de la nación, ciertos derechos sociales, la propiedad colectiva de la tierra (ejido) en algunas regiones con esa tradición, el petróleo, los ferrocarriles, la electricidad, la comunicación (radio y tv)... Continuó pendiente la participación efectiva de toda la sociedad —incluidos los indígenas— como sujeto de esta historia, junto con la naturaleza y sus derechos: la *biocracia*.



El racismo con que se ha reprimido tradicionalmente a las comunidades indígenas impidiendo su integración *real* al conjunto de la sociedad, se ha transformado gradualmente en terrorismo de estado después de 1994, año de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y del levantamiento indígena *neo-zapatista*. Se desconocen de forma integral sus derechos humanos como indígenas y como mexicanos, creando una camisa de fuerza que no sólo viola sus derechos y los tratados internacionales firmados por México relativos a las minorías étnicas, sino que violenta también a toda la gran nación de naciones que es nuestro país, haciendo eco asimismo en la herida histórica abierta desde la conquista española y acrecentada en la época independiente. Bien lo dijo Carlos Montemayor: “La soberanía nacional se fortalece en la soberanía de los pueblos indígenas”.

Esa herida sólo cerrará cuando reconozcamos que más allá de la *mestizofilia* del Estado mexicano que homogeniza nuestra idea de nación y de vida, existe una gran diversidad cultural, incluyendo nuestra tercera raíz africana. De ese México profundo, diverso, surgirá realmente el potencial de nación con ideas enriquecidas esencialmente desde dentro, no importando proyectos excluyentes como el neoliberalismo, sino imaginando, creando un mundo donde quepan todos los mundos.

Ahora, mientras se conforman estas reflexiones incluyentes sobre México y su futuro necesario y posible, la oligarquía mexicana, cada vez más desidentificada y desvinculada de la historia, ha hecho de lo que Adolfo Gilly llama *el despojo y el desprecio*, su sello de identidad. Aliada del exotismo neoliberal, reprimiendo el camino autónomo de las comunidades indígenas con el pretexto de que sería un

peligro para la soberanía del país, saquea los recursos de la nación privatizando sectores estratégicos del petróleo, la energía eléctrica, el agua y las comunicaciones. Los poderes fácticos en que se han convertido los monopolios televisivos y de la radio en manos de dicha oligarquía rechazan un proyecto de nación propio e incluyente, convirtiéndose en propiciadores del *desmantelamiento* no sólo de los recursos, sino también de la memoria mexicana.

Por supuesto, esos poderes no ven la Independencia (1810-1821) y la Revolución (1910-1820) como momentos históricos de reflexión que nos permiten advertir desde el presente la dependencia económica y política del exterior y la anulación de los logros sociales del centenario movimiento armado, como hechos contundentes que niegan la trascendencia de aquellos acontecimientos. Ocultan la verdad: su corresponsabilidad en el despojo actual de la nación y su historia. Frente a este ocultamiento de la realidad que hoy se hace pasar como festejo *bicentenario* y *centenario*, hagamos la fiesta de la memoria, y desde ahí podremos recrear, reconstruir el presente, darle a la patria mexicana el rostro de la paz con justicia y dignidad. Sabemos que todas las naciones de la Tierra están reflexionando su propia historia y su relación con la naturaleza, incluyendo la sabiduría ancestral de sus pueblos originarios. Más allá de las ideologías existe la otra vida: *aquí y ahora*, en este más acá donde nosotros *los-otros* somos una sola humanidad con la naturaleza, el gran *Otro*.²⁴

Germán de la Vega Hernández. Escritor, docente y promotor cultural mexicano. Estudió historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y fue de los profesores fundadores del CCH en 1972. Es miembro activo del Movimiento Biócrata Mexicano y del equipo de promoción de *Archipiélago*.